

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Asociaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hernandez; la de Administración, á nombre de Pascual Perezagua. Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 100

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.— Ultramar, 1,25 id.— Portugal, 1,50 id.— Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.

BILBAO 29 DE AGOSTO DE 1896.

Caridad en el progreso

Todo socialista que abrigue fe y esperanza robustas en el progreso tiene caridad á todos en él.

Nos explicaremos.

Estamos convencidos de que, dado el actual orden de cosas y el régimen económico porque estamos pasando, no pueden conducirse por regla general los explotadores del trabajo ajeno de otro modo que como se conducen, estamos convencidos de que son los primeros víctimas del régimen que explotan, estamos convencidos de que si les da por la filantropía y la justicia verdadera, se arruinan y arruinan á sus hijos, estamos, en fin, convencidos de que no son los hombres los que malean el régimen, sino éste el que los malea.

Tenemos también el convencimiento de que son la ignorancia y los prejuicios tradicionales lo que les impide ver claro en el porvenir y ayudar á la obra del progreso y podemos decir de ellos aquello de: «perdónalos, señor, porque no saben lo que se hacen.»

Creemos, además, que aún contra su voluntad tal vez, sin darse de ello cuenta, ayudan á la obra del progreso, que los que más vocean en contra del Socialismo son los que, sin saberlo, más trabajan tal vez por su advenimiento.

El Socialismo ha templado los naturales odios del pueblo que sufre en contra de sus explotadores y ha dirigido ese odio á la organización misma, no á los que de ella viven.

No es tan raro como podría creerse el encontrar obreros que compadecen á sus patronos. El Socialismo es una gran marea de caridad.

Vemos á la Humanidad toda sufriendo penosamente el áspero camino del progreso, educándose, y vemos la miseria de todos.

Antes de ahora lo hemos dicho. Cuando llegue, si llega un día, una violenta sacudida, un terremoto social de esos que agitan de tiempo en tiempo á los pueblos, tiemblen los explotadores ante los obreros sin ideal, ante aquellos que más sumisos se les mostraron en tiempos ordinarios, ante los que parecían aceptar su suerte y no protestaban, y busquen justicia y caridad en los socialistas. La historia de la *Commune* lo muestra bien claro.

El Socialismo emancipará á los obreros de su esclavitud, de su tiranía á los que los explotan.

La mentira religiosa

El Estado nombra profesores, los paga con el dinero de los contribuyentes, les confiere títulos y dignidades; en suma, les transmite una parte de su autoridad, y estos profesores tienen por misión enseñar y probar que los fenómenos del mundo están regidos por leyes naturales, que la fisiología no conoce ninguna diferencia entre las funciones orgánicas de todos los seres vivientes, y que dos veces dos hacen cuatro.

Sólo que al lado de estos profesores de ciencias exactas el Estado nombra

también profesores de teología, que tienen igualmente la misión de enseñar, no ya de probar, sino de afirmar que los hombres nacen con un pecado de origen; que Dios ha dictado cierto día un libro á un hombre; que en muchas circunstancias las leyes naturales han sido suspendidas; que una pasta de harina puede, gracias á algunas palabras murmuradas sobre ella, convertirse en carne, y preciso es añadirlo, en la carne de un hombre determinado y muerto pronto hará dos mil años; en fin, que tres hacen uno y que uno hace tres.

El ciudadano sujeto á las leyes que escuche sucesivamente una lección de ciencias naturales explicada por un profesor del Estado y otra de un catedrático de teología investido de la misma autoridad, ha de encontrarse en un extraño embarazo.

El primero le dice que después de la muerte, el organismo se disuelve en sus partes elementales; el segundo le asegura que muertas ciertas personas, no solamente se conservan intactas sino que aún vuelven á la vida.

Y las dos enseñanzas las recibe bajo la garantía del Estado. ¿A qué profesor debe dar crédito? ¿Al teólogo? En este caso el naturalista miente, ¡el Estado paga un embustero y le da con pleno conocimiento de causa la misión de extender las mentiras entre la juventud!

¿Debe creer al naturalista? Entonces el teólogo es el embustero, y el Estado se hace culpable de la misma falta de engaño voluntario al apoyarlo.

¿Quién podría extrañar que ante tal dilema el ciudadano unido al Estado llegara á retirarles su respeto?

MAX NORDAU.

A "LA ANTORCHA VALENTINA"

El apreciable colega valenciano nos ha dirigido, al mismo tiempo que á *EL SOCIALISTA*, una excitación para que exponamos nuestra opinión acerca del problema agrario dentro del Socialismo.

El haber leído tarde su artículo hizo que no expusiéramos en el último número nuestro criterio sobre este asunto, dando satisfacción á los deseos del colega. Hoy, que ya lo ha hecho nuestro compañero *EL SOCIALISTA* con mayor competencia que pudiéramos hacerlo nosotros, apenas nos queda nada que decir.

Puede asegurarse que los pequeños labradores, apegados á su terruño como la lapa á la roca, así como los pequeños industriales, están llamados á desaparecer como tales en un período relativamente corto, eliminados por los grandes terratenientes y los señores feudales de la industria.

Si el advenimiento del colectivismo se realizara antes que la concentración capitalista, lo que no es probable, el nuevo estado respetaría al labrador que, por sí solo, sin explotar á ningún semejante suyo, hiciera funcionar á sus medios de producción, como sería igualmente respetado el dueño de una máquina ó de un taller que por sí solo hiciera producir.

Pero las ventajas del cultivo en grande escala son tan inmensas, sal-

tan tan á la vista, que los mismos pequeños labradores é industriales tocan sus efectos, hoy bien terriblemente por cierto, y cabe afirmar que en la nueva organización ellos mismos pedirían la unión de sus parcelas y sus máquinas á la gran propiedad común.

En tanto que la transformación se realiza, el Socialismo no puede hacer más por los pequeños burgueses que lo que hace: incluir en su programa transitorio reformas económicas que alivien su precaria situación, suprimiendo los impuestos indirectos, creando los nuevos sobre las rentas y otras tantas que tienden á gravar la gran industria y la gran propiedad.

Tarea estéril, á nuestro entender. Pues dada la potencia de productividad cada vez mayor de la técnica industrial y agrícola y el poderoso influjo que los capitalistas ejercen en la faz actual de la sociedad, no hay dique posible que pueda librar á la pequeña industria y á la propiedad territorial pobre de su absorción por la grande.

Lo que desembarazará extraordinariamente el camino al Socialismo, pues á éste siempre le será más fácil hacer la expropiación de unos pocos, dueños casi absolutos de la tierra.

Es cuanto se nos ocurre acerca de las dudas expuestas por nuestro estimado colega *La Antorcha Valentina*. Si no le satisface indíquelo y ampliaremos nuestro pensamiento, en la medida que podamos, á fin de complacerle.

LA DIMISION DEL ALCALDE

Por fin el señor Olano ha presentado la dimisión de la Alcaldía. No sabemos si todavía se fraguará por las alturas del caciquismo algún nuevo pastel para que don Emiliano vuelva á coger la vara. No lo creemos, pero todo es posible. El señor Olano ha sufrido un tremendo batacazo; su amor propio ha quedado por los suelos, y había que tener la menor noción posible de dignidad para seguir en tal situación ocupando la Alcaldía.

Realmente al señor Olano debieran acompañar en su salida del Municipio los señores Moreno y Camiruaga, que son los que constantemente han estado á su lado en el enojoso asunto de Perezagua y Leguina. Pero no hay que pedir á tales señores ese acto de caballerosidad, por la sencilla razón de que nadie puede dar lo que no tiene, por la razón de que el alcornoque no puede dar peras.

Nosotros hemos sido los que más duramente hemos combatido al señor alcalde, con justicia, eso sí. Hay que tener presentes los ultrajes de que ha sido objeto en el Municipio el compañero Perezagua y, por consiguiente, el Socialismo bilbaíno por medio de su representante allí. El señor alcalde ha sido juguete de los concejales reaccionarios y cobardes, que no se atrevían á dar la cara, y obrando parcialmente, como no se debe obrar desde un puesto tan elevado, opuso su veto á la designación de delegado del Matadero, que la Comisión de Ha-

cienda hizo á favor de nuestro amigo.

Ténganse presentes las verdaderas fechorías que se cometieron con nuestros amigos cuando el nombramiento de celadores de arbitrios, apoyadas por el señor alcalde, y dígasenos sino hemos sido blandos todavía con el señor Olano.

Es verdad que el señor Leguina, azuzado por sus correligionarios y otros concejales, que luego le han dejado en la estacada, fué el alma de estas maniobras vergonzosas; pero éste, al fin y al cabo, en su pecado ha llevado la penitencia, penitencia tanto más dura cuanto que todos sabemos lo que al señor Leguina pudiera haberle valido su permanencia continua en la Casa de la Villa.

Pues bien; nosotros que tanto hemos combatido al señor Olano y que quizás todavía tengamos ocasión de zarandearlo, no podemos menos de elogiar su determinación de salir de la alcaldía, conducta que contrasta con la observada por los señores Moreno y Camiruaga, á quienes prometemos no darles momento de reposo, por no dar satisfacción á la opinión pública, ya que no á su propia dignidad, que pide salgan del Municipio en unión del señor Olano.

Al entrar de nuevo en el Ayuntamiento la verdadera representación del pueblo, debe salir la del caciquismo.

Los antimaquetos

Pasan ya de castaño obscuro los desplantados que se permiten los señores maquetófobos y hay que ir pensando en el modo de cortarlos de una manera radical y por lo sano.

Desde que el señor Leguina propuso en el Ayuntamiento, y fué aprobada, aquella judiada de que para ingresar en el Colegio de sordo-mudos, con pensión municipal, era preciso ser hijo y vecino de Bilbao, apenas si ha pasado sesión donde alguno de nuestros más conspicuos perches de Municipio no haya hecho alguna manifestación antimaqueta; y ahí están los señores Storm, Mogrovejo y Cortés, que no nos dejarán mentir.

¡Y mire usted que llamarse Storm, Mogrovejo y Cortés, y echarlas de vizcainía pura y sin mancha, es un colmo! ¡No decimos nada si esos tales llegan á llamarse Aurrecoechea, Iruretagoyena ú otra cosa por el estilo! De fijo que entonces piden la decapitación de todos los que han nacido más allá del Ebro!

Razón tiene un amigo nuestro y vizcaino por más señas, cuando dice que la gente de aquí, llámese como se llame, republicano ó carlista, tienen las ideas políticas como barniz que cubre su interior lleno de majaderías bizkaitarrescas y que apenas se las raspa un poco, aun las que parecen más ilustradas, dejan ver al descubierto lo que son en substancia: bizkaitarras por los cuatro costados.

Y un día piden y obtienen que el ingreso en el Asilo de San Mamés se conceda á los maquetos á los cien años, ó poco menos, de residencia en la villa, y otro que una vacante de arquitecto se provea en individuo naci-

do precisamente en Vizcaya y siempre que los destinos, por ínfimos que sean, que no se otorguen más que á los vascongados.

Nosotros, que no somos maquetos ni antimaquetos, que la Tierra nos parece pequeña para patria, que nuestros enemigos son los que lo son del pueblo, sean vizcaínos ó andaluces, castellanos ó turcos, y nuestros amigos y hermanos los desheredados de todas partes que padecen bajo el poder tiránico y explotador de la burguesía, no podemos ver sin repugnancia ese espíritu de pequeñez y de miserias que informa á los llamados regionalistas y todas las armas nos parecen buenas para combatirlos, desde la chacota y el ridículo hasta el argumento serio y contundente.

Pero parece que esto no basta; la marea bizkaitarra sube y amenaza ahogar lo poco que hay de sano en este sentido en la clase burguesa. Se hace necesario que los electores, en las próximas de concejales se fijen en la filiación de los candidatos, en sus tendencias, aunque lo mejor es que el pueblo conceda su representación á los socialistas, que son los únicos libres de preocupaciones ridículas y los que se mueven sólo á impulsos de elevados principios de moralidad y justicia.

Continuaremos sobre este tema.

Notas semanales

¡Menudo lío tengo yo esta semana con mis queridas *Notas!*

Están todas barajadas entre sí, según las he ido tomando al vuelo, y como se me ha echado encima el sábado, sin tiempo ya para ponerlas en orden, las sueltas, caigan como caigan.

Aunque sea de bruces, como Olano de la Alcaldía.

Oído al parche.

* *

En la estación los soldados que han llegado en tren carreta para que se embarquen luego y á salvar vayan la *Pera...* yacen mustios y tristes renegando de su estrella, porque ahora el ardor guerrero es un fruto que escasea; los civiles que los guardan por si acaso se sublevan no dejan pasar á nadie ni aun á sus familias *mesmas* que quieren ir á decirlos: —Hermanos, hasta la vuelta.

Allí, en la misma estación, les reparten la menestra que algunos *sorches* la tiran y por el suelo la riegan entusiasmados, sin duda, por su calidad tan buena.

Antes vivas y algazara, patriotismo á toda orquesta, ahora, al lado del soldado, soledad sólo y tristeza!

Es que la bilbaina gente en los toros sólo piensa y por coger una entrada trabaja que se las pela.

Ante olvido tan culpable sólo protesta la prensa que llora á lágrima viva y pide á Dios... ¡que no llueva para que brille el Reverte en la tradicional fiesta!

Y un pueblo así bien merece... ¡que se lo trague la tierra!

* *

¡Ay, qué gracia!
La *Barredera* grita todo indignada: «¡Abajo los estafadores!»
¡Já... já!... ¡qué risa!
Este grito nos parece igual que aquel otro de
«¡Muera la gente servil!»
¡Y el que lo decía era un lacayo!

* *

Y dice *La Barredera* en un artículo que titula *Nota del día*:

«Que Leguina y Perezagua tengan ojeriza al alcalde y á Moreno, que llevaron á los tribunales por aquel zafarrancho que armaron en plena sesión municipal tirándose los trastos á la cabeza, se explica, porque han estado en peligro de perder esa concejalía á que tanto cariño tenían; pero que el concejal republicano y el concejal socialista, que antes querían comerse crudos ó poco menos, formen ahora causa común, esto nos parece ya demasiado fuerte.»

Hombre, pues no es para tanto.

Más fuerte parece á todo el mundo que el que ha llamado al domicilio de los señores Murga la *casa del crimen* y ha sacado en caricatura á esos señores vestidos de ladrones, hoy sea su mejor amigo y casi órgano en la prensa.

Por lo demás, la misma causa común hay entre el compañero Perezagua y el señor Leguina, que la que hay entre las gentes honradas y las de *La Barredera*.

Vamos, que hay un abismo por medio.

* *

He visto *dir* á los toros á la mar de aficionados, á unos que iban en carruaje y otros *pédibus andando*.

Iban entre los primeros don Emiliano de Olano, que con su sombrero hongo y faz de dimisionario parecía que era un simple... sólo un simple ciudadano, y el inclito Echevarrieta, puesto el sombrero á lo majo, que parecía ir diciendo:

—Yo soy Cosme el *Temerario*.

Iba también en carruaje, luciendo sombrero claro, don Andrés, el muy... *Pequeño*, tan satisfecho y tan ancho, y aunque el hombre iba en carruaje no crean que iba tirando; hago esta declaración

para evitar juicios falsos. Vi también á Camiruaga y á Moreno y á don Flavio y á Rasines y á *Paloca*, que con sus sombreros altos parecían propiamente ser del Circo los payasos.

Vamos, que los más conspicuos del Municipio bilbaino desfilaron ante el público, que, al verlos, entusiasmado, no cesaba de gritar:

—¡Ole ya los toreros!
Que si allí no váis vosotros á sentaros en el palco, pues no hay en la plaza cuernos, ni monos tontos ni sabios, ni mulillas, ni caballos, ni broncas, ni borracheras, ni, claro está, mamarrachos!

* *

¡Camará, qué prisa!

Todavía no se le había comunicado de oficio al señor Leguina la resolución del Supremo, cuando fué al Ayuntamiento á tomar posesión de su cargo.

Y, claro, le dieron con la puerta en los hocicos.

¡Pues bien viejo es el refrán de que «no por mucho madrugar amanece más temprano!»

De manera que bien merecido se tiene ese portazo.

Y ¿por qué tenía el señor Leguina tanta prisa?

Pues... ¡por presidir la cuarta corrida de toros!

Ilustradísima misión que enaltece á don Gaspar, pues siempre fué su pasión el afán de figurar!

Por supuesto, que se ganó en esa presidencia una silba estrepitosa.

¡Ay, con mal pie vuelve al Ayuntamiento!

* *

El señor de Camiruaga se ha debido volver loco,

ó terrible mal le amaga ó yo... mucho me equivoco.

Está el médico que trina con eso de los orfeones, pues viene el señor Leguina á presidir las canciones.

Y él, que pensaba ocupar puesto tan preeminente, se lo tiene que dejar ¡gran Dios! al tercer teniente.

Ante golpe tan terrible su muerte segura miro porque el hombre es muy posible que se pegue, ciego, un tiro!

O que de ira en un arranque sin haber razón para ello se tire á ahogar á un estanque ó, ¡ris! ¡rás!, se corte el cuello.

Reflexione, don José, que mucho lo necesita y si se corta algo usted córtese usted la levita!

¡Que es todo un señor levitón!

* *

Leo, sin asombro ni nada:

«El Ayuntamiento de Bilbao ha telegrafado al ministro de la Guerra de Francia con objeto de que conceda permiso para venir á esta villa, por cuenta del Municipio, á la banda de artillería de Toulouse, á fin de que tome parte en el festival del día 30, fuera de concurso»

¡Psch! No me parece mal, y á los de la mina *Indiana* se dice de mala gana que en las arcas no hay un real!
¡Y viva el lujo y quien lo trujo!

* *

¡Horror!

Se ha descubierto una vasta conspiración en Filipinas contra la madre patria.

Y se ha averiguado que la cosa estaba tramada por las sociedades masonicas.

¡Pero qué! ¿Hay masones todavía?

Da gusto ver el entusiasmo que por España sienten sus hijas las colonias. Con Cuba andamos á la greña y Filipinas está ya si se subleva ó no. ¡Hasta en Bilbao se sienten sintomas alarmantes de independencia.

Pues me han dicho que Cortés el día menos pensado va á pedir la autonomía... de la plaza del Mercado!

¡BÁRBAROS!

La hez de la sociedad bilbaina, los señoritos viciosos, los borrachos de profesión, los usurpadores del sudor del pueblo, toda esa gentuza que tiene el corazón pervertido y el alma atrofiada por toda clase de sentimientos miserables y ruines, se preparan á colocar á Bilbao, con el apoyo de la prensa rastrera y aduladora de los viciosos dorados, por debajo de los pueblos menos cultos y civilizados.

Proyectan esos tales la celebración de una corrida monstruo, según ellos mismos la califican, y gráficamente por cierto porque el proyecto es una verdadera monstruosidad, en la que se han de lidiar, picar, banderillar y matar VEINTICUATRO TOROS, empezando la fiesta—á eso llaman fiesta esos bárbaros—á las ocho de la mañana hasta la puesta del sol.

Se ha abierto ya la suscripción, al tipo de 125 pesetas por cada zulé que se asocie al pensamiento y piensan los iniciadores, que son—de allí había de salir la idea—del Curding-Club, que para antes del 8 de septiembre habrá los mil adherentes que estiman necesarios para llevar á cabo la corrida, que presenciarán únicamente los suscriptores.

Ni una protesta ha levantado en la prensa este atentado á la civilización,

á la miseria en que vive el pueblo. Hasta el seráfico *Basco* aplaude esa atrocidad, que debe repugnar á todo el que blasona de cristiano.

Ya lo véis, trabajadores. Cuando la miseria os acecha por todas partes, cuando la crisis de trabajo es más espantosa, cuando lloráis la separación de vuestros hijos y vuestros hermanos, que son arrancados de vuestros hogares para llevarlos á defender en Cuba los intereses de cuatro explotadores, cuando todo es desolación y llanto en derredor del pobre, los hijos de esos explotadores, los que viven de vuestro trabajo, sólo piensan en algazaras y en divertirse, y van á insultaros todavía más con una corrida de toros, que es una vergüenza y á tirar 25.000 duros, mientras vosotros fallecéis de hambre.

¿Y hemos de consentir tamaño insulto? ¡Jamás!

La clase trabajadora de Bilbao no puede consentir tal vergüenza y debe impedir á todo trance, por todos los medios de que pueda disponer, que esa corrida se celebre.

Cuando la clase burguesa se hunde en el fango del vicio debe erguirse el Proletariado para que no se le confunda con ella y protestar hasta impedir, en nombre de la civilización y de la dignidad humana, tan salvajes atentados.

Preparémonos.

En el Ayuntamiento

Ocuparon sus sitialos á las cuatro en el salón diecisiete concejales y se levantó el telón.

El público toma asiento sin dejar sitio vacío bailando ya de contento en perspectiva de un lío.

Y al sentarse Perezagua y Leguina en sus barreras, mira á ver si hay vasos de agua, pupitres y escupideras.

El señor Moreno abre la sesión y el secretario da lectura al acta de la anterior, que es aprobada.

La Comisión de Hacienda desestima la pretensión de las viudas de las víctimas de la catástrofe de la mina *Indiana*, que piden un socorro.

El compañero Perezagua combate el informe y á las primeras palabras ¡tilín, tilín! el señor presidente toca la campanilla.

—¿Por qué?—dice Perezagua.

—Porque no se ciñe usted al asunto que se discute.

Empieza otra vez Perezagua y dice que los obreros de las minas, los que contribuyen al enriquecimiento de Vizcaya en mayor grado que nadie, son preteridos y olvidados por el Ayuntamiento de Bilbao, cuando después de bien estrujados por los capitalistas vizcaínos parecen víctimas de la avaricia de sus explotadores en un hundimiento de tierras, ó heridos por un barreno.

El presidente (Tilín, tilín).—Ruego al señor Perezagua que se sujete al asunto.

Perezagua.—Hombre, si ya me sujeto.

—No se sujeta.

—Sí me sujeto.

—Que no.

—Que sí.

—Le llamo al orden por primera vez.

En fin, que el señor Moreno tocó más de veinte veces la campanilla y llamó al orden á nuestro amigo otras tantas veces.

Me parece que Moreno va á dejar al otro enano. Vamos, que le va á hacer buena con la campana á Olano.

Que es todo cuanto se puede decir. Después hicieron uso de la palabra Robledo, Acebal, Storm y Legarreta en contra del socorro para las viudas, fundándose en... nada, en que lo pedían los socialistas, y en favor hablaron Clemencot y Leguina.

Excuso decirles á ustedes que no se concedió un céntimo á esas desgraciadas, mientras, como dijo Perezagua, el Ayuntamiento ofrece, por telégrafo y todo, á una banda militar francesa, sufragar los gastos de su venida á esta villa.

Y no decimos más de esta sesión porque no hay sitio.

AL SEÑOR GANDARIAS

DIPUTADO POR GUERNICA

Hace tiempo que La LUCHA tiene algo que decir á usted, sobre sus minas de Ollargan y sus encargados y capataces.

Usted, seguramente, será una persona ilustrada, porque, sino lo fuera, hay que suponer que no le hubieran elegido diputado los electores de Guernica.

Pues bien, á usted nos dirigimos en demanda de que ponga freno á sus representantes en esos trabajos para que no cometan las tropelías que vienen cometiendo con los obreros que allí contribuyen á enriquecer á usted y tienen el buen gusto de ser socialistas y de organizarse.

Desde que se ha creado la Agrupación Socialista de Begonia, á la cual pertenecen muchos obreros de sus minas y de las del Morro, los encargados de usted han despedido del trabajo á los que componían el Comité y á otros que manifestamente eran conocidos como decididos socialistas y han llevado su persecución hasta el extremo de influir en las minas vecinas para que no se les dé trabajo en ellas y en el ánimo de los caseros para que los despidan de sus habitaciones.

Esto, como usted comprenderá es sencillamente bárbaro, porque todavía no hay ningún Código que diga que el ser socialista es ser un criminal de la peor especie.

Abrigamos la creencia de que usted no tiene conocimiento de esto, y de que, apenas lo sepa, ordenará á sus representantes el debido respeto que se merecen todos los obreros, sean de las ideas que quieran, que todo el mundo está en la obligación de respetar.

Es un disparate muy gordo despedir á un hombre del trabajo, en la post-
trimerías del siglo XIX, por el sólo hecho de profesar estas ó las otras ideas. Es como si nosotros, por el hecho sólo de que usted sea conservador ó carlista, fuéramos á decirle que es un canalla.

Y es tanto más disparate cuanto que con eso no se consigue sino exacerbar á los obreros, en vez de intimidarlos. Hasta ahora ningún motivo de queja pueden tener sus encargados de los obreros socialistas, desde que se han constituido en Agrupación para defender sus intereses, que son tan respetables, por lo menos, como los de usted.

Al contrario, los que tienen motivo de queja contra sus encargados y aún contra usted mismo, son esos obreros.

En esas minas la jornada de trabajo es excesivamente larga, la más larga quizás de las que se realizan en toda la zona minera. Y esto ya debe usted de saberlo, y sino pone remedio á ello debe ser con justicia censurado.

Sus encargados son unos bárbaros de pies á cabeza, que tratan á los obreros como si fueran acémilas y llegar en su desaprensión á obligarles á comprar los géneros en sus tiendas,

bajo pena de despido, dándoles tocino lleno de gusanos y un vino que ya quisiera que fuera de uvas.

Los que se hacen más aborrecibles por su desafuero son José y Domingo, á quienes debe relevar de allí ó hacer que se corrijan.

Usted, que se halla investido con el elevado cargo de legislador, debe ser el más interesado en que las leyes se cumplan, por lo que acudimos á usted en la seguridad de que atará de corto á sus encargados, pues sino es muy probable que un día la paz se turbe y no lo pasen muy bien.

Es cuanto por hoy tienen que decirle,

VARIOS OBREROS.

De aquí y de allí

Propaganda socialista

Acerca de la reunión socialista celebrada en Burgos, y en la que hizo uso de la palabra nuestro amigo Pablo Iglesias, dice *El Diario de Burgos* correspondiente al día 20 del actual:

«Según teníamos anunciado, anoche se verificó la reunión del Partido Socialista para oír á su jefe el compañero Iglesias.

La concurrencia fué bastante numerosa, aunque se veían casi en mayor número la americana y el hongo del burgués curioso que la blusa del obrero.

Abrió la sesión el compañero Abad, explicando en breves palabras el objeto de la reunión.

Después el compañero Regueira pronunció un breve discurso interrumpido por el delegado de la autoridad, quien manifestó que el objeto de la *meeting* era dar cuenta de los acuerdos del Congreso recientemente celebrado en Londres y que sólo de eso era posible hablar.

Por fin levantóse el compañero Iglesias, quien, en un largo discurso, dió cuenta del Congreso Socialista Obrero de Londres, y explicó no sólo el programa del Partido, sino también no pocos detalles de la organización de éste y de sus nuevas aspiraciones y de los triunfos por él conseguidos en corporaciones públicas que rigen los socialistas por el voto popular en otras naciones.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y la reunión terminó con el mayor orden cerca de las diez de la noche.»

Dejemos pasar lo de jefe del Partido y otras inexactitudes del diario burgalés y aclaremos por qué fué interrumpido en su discurso el compañero Regueira.

Habló de la guerra de Cuba y al censurar por qué no iban á ella lo mismo ricos que pobres, fué cuando el señor delegado le prohibió que siguiera en el uso de la palabra.

Sin duda, ese agente de la autoridad ha resultado, antes que Cánovas, que si en otras ocasiones es lícito pedir que el servicio de las armas lo presten por igual ricos y pobres, en la actualidad es peligroso y subversivo.

—En Ferrol se van á celebrar hoy y mañana dos *meetings* de propaganda socialista, en los que hará uso de la palabra nuestro amigo Iglesias, y que seguramente se verán muy concurridos.

En Francia, fuera de la capital, se publican 63 periódicos socialistas.

Esto da una idea del gran incremento que el Socialismo va adquiriendo en la nación vecina.

Publicamos á continuación el oficio dirigido por el Alcaldía al compañero Perezagua reponiéndole en su cargo de concejal:

«El señor gobernador civil, en comunicación de esta fecha, me comunica lo siguiente:

«El señor Presidente de la Audiencia provincial de Burgos, con fecha 22 de los corrientes, me dice lo siguiente:

«Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. que habiéndose declarado desierto el recurso de casación ininterpuesto por el ministerio fiscal en la causa contra don Gaspar Leguina é Inchaurre, y don Facundo Perezagua Suárez, por desorden público, ha quedado firme la sentencia dictada con fecha 11 de julio último por esta Audiencia provincial, por lo que se absolvió á dichos dos procesados, declarando las costas de oficio, y se alzó la suspen-

sión de sus cargos de concejales del Ayuntamiento de la villa de Bilbao, que había sido acordada en virtud del procesamiento.

»Y á fin de que tenga lugar lo dispuesto en dicha sentencia, se lo comunico á V. S. á los efectos oportunos, sirviéndose acusar recibo de la presente.»

Lo que participo á V. S. para su conocimiento y el de esa Corporación, á los efectos consiguientes; esperando, por lo tanto, se reponga en sus cargos á los citados concejales don Gaspar Leguina y don Facundo Perezagua, dándome aviso de haberlo verificado.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Bilbao, 26 de agosto de 1896.—José Maestre.—Señor alcalde presidente del excelentísimo Ayuntamiento de esta capital.»

Lo que transmito á usted á los efectos consiguientes, quedando, desde luego, reponido en su cargo de concejal.

Dios guarde á usted muchos años.

Bilbao, 26 de agosto de 1896.—El alcalde interino, Joaquín Moreno Goñi.—Señor don Facundo Perezagua.»

Ecos de las fábricas

Justamente indignados los obreros que trabajamos á las órdenes de don Miguel Halfmann, contra maestre y maestro de talleres de la fábrica *Alambres del Cadagua* por una correspondencia que vió la luz pública en el último número de ese digno y valiente semanario y escrita por un corresponsal anónimo que se atrevió á negar, no sólo las bellas y recomendables condiciones de carácter de dicho señor, sino el amor que siente por los trabajadores.

De ese modo de proceder contra dicho señor, aquí estamos todos unánimemente para protestar contra las trapacerías y mentiras mandadas por ese *Canta-Claro*, de Zaramillo, que ni canta claro, ni turbio; pero sí las más de las veces tartamudea.

Como vemos en esto una femina mano, que dirige con poco acierto la campaña de difamación contra ese señor contra maestre, que bien pudiéramos llamarle excelente amigo y protector de los obreros, en este caso, como en todos, seréis justicieros é imparciales, si hacéis público lo que dejamos expuesto.

Vuestros y de la R. S.,

VARIOS OBREROS.

Alonsótegui, 25 agosto 1896.

Ecos de las minas

Contra el Hospital de Triano

Los continuos abusos que se realizan por médicos, hermanas enfermeras y cuantos intervienen en la administración y dirección de los Hospitales mineros, están sacando justamente de quicio á la población obrera de las minas.

No hay persona de regular criterio ó que tenga sentimientos medio humanitarios, que no proteste en esta zona contra lo que pasa en los tales Hospitales y que constituye un verdadero escándalo.

Como prueba de la general reprobación que á la masa obrera de las minas merece el servicio de los Hospitales mineros de Triano, acompaño una exposición que 43 trabajadores de la Compañía Franco Belga han dirigido al director de la misma y que está concebida en los siguientes términos:

«Señor director de la Compañía Franco Belga.

Un acto plausible de caridad movió, al parecer, á las empresas mineras, con el beneplácito de los trabajadores de este monte de Triano y mediante la cooperación pecuniaria de los obreros, á establecer los Hospitales mineros, para la pronta y eficaz curación de los miles de trabajadores que por accidentes del trabajo resultaban (y siguen resultando) heridos, ó también para la cura de las enfermedades que indudablemente se adquieren con el trabajo incansable del obrero, penoso en su grado superlativo en toda clase de trabajos de minas.

Los que suscriben, señor director, trabajadores todos de la Campaña de su digna dirección, en vista de que no se cumplen los fines para que fueron creados dichos establecimientos y cansados de los muchos abusos que en su entender se llevan á cabo por los facultativos encargados de la asistencia

médica á domicilio á todo obrero, como así mismo los que á diario se cometen por las personas encargadas, dentro de los establecimientos, á la atención de curación y al alimento que requiere en sí toda enfermedad; recurren á usted con el fin de que vea los posibles para que estos abusos y tratos tan despiadados y faltos de toda obra de humanidad, desaparezcan.

Al mismo tiempo, señor director, lo que nos sucede con las medicinas que los facultativos nos recetan, es escandaloso, pues sea el caso de que al ir á los Hospitales á surtirnos de ellas se nos exige algunas veces que sean pagadas en el acto, donde resulta que si el 2 por 100 que nos descuentan de nuestro exiguo salario es para pago de asistencia médica y farmacéutica, ésta resulta pagada dos veces; y no sirve que nos digan que las de pago no están incluidas en los contratos, porque entonces éstos no abarcan más medicinas que aquellas que son de confección casera.

Además, tanto unas como otras, las más de las veces no surten el efecto para que se las destina, según nos han dicho los mismos facultativos, viéndonos obligados, por consejo de estos mismos, á servirnos de otras farmacias.

Con respecto al trato interior en los Hospitales, por lo que se refiere al alimento que ha de suministrarse á los enfermos, cómo ha de ser bueno, si, según de público se dice, está contratado por las mismas hermanas enfermeras?

Todos, pues, los firmantes, señor director, esperamos que en vista de estas denuncias proceda usted á abrir una información para que de una vez y para siempre desaparezcan tantos abusos, que estamos dispuestos á probar.

Cadena flotante de la segunda división. —(Siguen las firmas hasta el número 43.) La Barga, 3 agosto 1896.»

El descontento es general en toda la zona minera contra médicos, Hospitales y monjas, y gana cada vez más terreno el proyecto de celebrar una manifestación monstruo contra la dirección y administración del Hospital minero.

A mi entender esta manifestación debe llevarse á cabo inmediatamente, proponiéndose en ella medidas energicas que corten de raíz los abusos que se vienen denunciando. Una de las proposiciones que debieran hacerse en esa manifestación y que, sin duda, sería aprobada por los manifestantes, es la de que los trabajadores tengan representación en la administración de esos Hospitales, representación nombrada por ellos mismos, ya que ellos son los únicos que todo lo pagan. Las Agrupaciones obreras podrían servir de mucho en este caso, siendo como son ellas las genuinas representantes de las aspiraciones de los trabajadores.

La Comisión obrera, que debiera nombrarse de su seno, inspeccionaría los servicios todos del Hospital y ataría de corto á médicos, farmacéuticos y monjas. Y si la Franco Belga, la Diputación y cuantas entidades mangonean los Hospitales de la zona minera se negaran á esta justísima pretensión de los obreros, entonces habrá llegado la hora de negarse á satisfacer el 2 por 100 de los salarios, que hasta la fecha tan mal empleado está.

Y no sigo proponiendo otras medidas, que darían excelentes resultados para el buen servicio médico-farmacéutico de los obreros, porque esta va siendo larga. Lo dejaré para otro día.

Vuestro y de la R. S.,
EL CORRESPONSAL.

Gallarta, 25 agosto.

Sociedad de Obreros peones de Bilbao

Reorganizada definitivamente esta Sociedad, los individuos que deseen formar en sus filas para desde ellas obligar á sus patronos á implantar condiciones que atenuen el malestar del peonaje, se servirán acudir al Centro Obrero (Laguna, 6, bajo), todos los viernes, de ocho á diez de la noche, y los domingos, de diez á doce de la mañana.

Así bien se suplica á los compañeros ya inscriptos en la Sociedad, asistan puntualmente el viernes, á las ocho de la noche, al mencionado local, pues su presencia es necesaria por tratarse de asuntos de interés.

Bilbao, 21 de agosto de 1896.—LA JUNTA DIRECTIVA.

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

Suplicamos á las Secciones que se hallan atrasadas en el pago de sus cuotas, se sirvan liquidarlas por lo menos hasta el mes de junio, para poder publicar las cuentas detalladas.

Las Secciones que todavía no han abonado la parte que les ha correspondido en el prorrateo para cubrir los gastos de la delegación al Congreso de Londres, y que son muy pocas, se servirán abonarla á la mayor brevedad.

**

Resumen de los ingresos y gastos tenidos por la Caja del Comité durante el mes de julio:

	Pesetas.
Sobrante de junio	215,48
Ingresos en julio	276,95
Total de ingresos	492,43
Gastos de julio	243,80
EXISTENCIA EN CAJA	248,63

**

Los Picapedreros de Barcelona disfrutaban desde hace años una jornada de siete horas solamente. Como es natural, los burgueses han procurado siempre reducir los efectos de esa conquista legítima de los trabajadores.

Para conseguirlo, han acudido al procedimiento de traer obreros de fuera que, aunque dignos, como todos, han contribuido inconscientemente á aumentar el número de los trabajadores disponibles y, por tanto, á provocar una rebaja en los salarios y á poner en peligro el mantenimiento de la reducida jornada que hoy tiene en dicho oficio.

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

XIII

Nada, que Andresito hizo de las suyas. Llegó á casa en junio hecho una porquería. En la cabeza traía unos claros que ponían de manifiesto el cuero cabelludo, como si un torpe esquilador le hubiera dado tijeretazos sin ton ni son; las cejas casi no existían; los ojos mortecinos; la piel llena de lamparones; en fin, que no había por donde cogerle. ¡Qué exámenes ni qué niño muerto! Los profesores no tuvieron el gusto de llegar á conocerle, ni él á los libros. Lo que sí conoció bien fué los centros viciosos de Madrid, toda la ciénaga apestosa que guarda en su seno la corte: las chirlatas, los clubs veloces y de pequeña velocidad, la prostitución elegante y la pesetera, las desverguenzas del género chico, en la sección de última hora, que es la primera del nuevo día y es la que vale, la que agrada á la gente maleante y baldía que necesita pasar la noche en claro como el comer.

De modo que con semejante vida no tuvo con las quinientas pesetas ni para empezar, como que la partida de Hotel se las tragaba casi íntegras: esto mientras Andrés se las dejó tragar, porque un tiempo llegó en que otras atenciones más urgentes le impidieron pagar, y, al cabo, el fondista tuvo que dirigirse á su papá con la factura de cuatro meses de atrasos, que montaba á poco menos de dos mil pesetas. Y no fué esto solo; parecía un jubileo; no había amigo de don Manuel que regresara de Madrid que no le diera noticia de un sablazo recibido, arte en el cual el primogénito parecía haber alcanzado gran maestría, tal era su serenidad en los golpes, tal su destreza. Item más. Como Pedro no llegó á tomar, cuando más, cuatrocientas pesetas, el muy tunante

Recientemente, no contento con eso, el contratista del Hospital Clínico, en construcción, ha recurrido al sistema de obligar á los picapedreros á trabajar un cuarto de jornada más extraordinario ó á realizar la faena á destajo—ambas cosas opuestas á los acuerdos de la Sociedad—, arreglándose de modo que los salarios son inferiores, con el aumento del cuarto de jornada, al de los obreros que sólo trabajan lo normal en las otras obras.

Comprendiendo nuestros compañeros el abuso del contratista y al propio tiempo el daño que hacían á los trabajadores desocupados, han reclamado la supresión de las horas extraordinarias y la elevación de los jornales al tipo que, por término medio, rige en la ciudad.

El negarse el contratista aludido á atender esta justísima reclamación, ha producido el paro de más de ochenta compañeros.

La Sociedad federada de Picapedreros de Barcelona ha aprobado inmediatamente el paro en Junta general, y calculando que quizá la huelga se prolongue ó se generalice á las demás obras, ha acudido al Comité en demanda de los auxilios de la Unión.

Con arreglo al párrafo tercero del artículo 13 de los Estatutos, el Comité se ha dirigido á las Secciones con fecha 18 del corriente, á fin de que se sirvan determinar antes del día 1.º del mes próximo si la huelga debe considerarse como reglamentaria, y en caso afirmativo dar principio á la recaudación de las cuotas que marca el artículo 15 en la semana que comienza en 31 de agosto.

Recomendamos á las Secciones, Sociedades obreras no adheridas á la Unión é individuos que tengan el debido concepto de las obligaciones morales que impone la solidaridad entre los trabajadores, que procuren influir en sus respectivas localidades para que ningún picapedrero, asociado ó no asociado, venga á hacer perjuicio á sus camaradas de la capital de Cataluña.

del primo arrampó con la diferencia, pues como la carta de crédito era colectiva, lo que uno tomara de menos, lo podía tomar el otro de más. Pedro se guardó muy bien de decir una palabra de esto; pero Ranzade lo supo por los recibos que el *Crédit Lyonnais* le envió como comprobantes del cargo en cuenta.

Lo bueno fué que, como si la suerte picara se holgara en urdir enredos y contrastes, recibió don Manuel por aquellos días una carta del profesor de química de Pedro felicitándole por tener un sobrino «que merece la estimación de los hombres honrados que esperan de la juventud inteligente y estudiosa la regeneración de la patria», y añadía que «se ha hecho acreedor á que se le elogie y estimule por su seriedad, aplicación, buen comportamiento y verdadero talento, circunstancias que hacen de este joven una consoladora esperanza para la ciencia y la cultura del país.»

Y, en sendas postdatas, asentían todos los profesores del preparatorio á lo manifestado por su digno compañero. El profesor de alemán fué más allá. «Me ha mandado usted—decía—equivocadamente, sin duda, á su sobrino. Sabe más alemán que yo. Es un joven ejemplar de que puede usted estar orgulloso.»

¡Oh! ¿Cómo pintar la rabia, la envidiosa ira, la sofocante indignación de la señora de Ranzade?

A solas con su hijo le decía:

—¿No te da vergüenza? ¡Venir en ese estado, perder el año, gastar una fortuna!... Ahí tienes á tu primo... ¡Tú me vas á quitar la vida! Y se le salían unas lágrimas, ardientes como lava, que se secaban en pleno rostro formando unas costras como escamas.

Pero donde pudieran oírlo adoptaba otro tono y decía, refiriéndose á las pilladas de su hijo:

—¡Bah! ¡Cosas de la juventud! Más vale que lo haga ahora para ser luego hombre de provecho. Yo desconfío de esos tontanas que á los veinte años quieren aparecer serios y juiciosos como viejos; la borrasca

Barcelona, 20 de agosto de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, *Secretario*.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadradas en rústica, son las siguientes:

vendrá después. Me revienta la hipocresía; cada edad pide sus cosas.

Y si se mentaba el brillante resultado de los estudios de Pedro, demostrado por sus notas y confirmado por la expresiva carta de los profesores, hacía un mohín de indiferencia ó de desdén y exclamaba, cambiando de postura, porque los condenados nervios la obligaban á moverse:

—¡Menos mal! El *pobrecillo* se ha hecho cargo de su situación y se conoce que ha apretado de firme. Buena falta le hace, porque no pensará pasar toda la vida viviendo á costa de los sudores del tío. La generosidad tiene un límite.

A la entrada del otoño partió Andrés para los baños de Archena con el propósito de ir desde allí á Madrid y comenzar los estudios. Ya vino el tío Paco con la rebaja en lo de la carrera. Con el pretexto de que no le gustaba la de ingeniero y además porque su salud no le permitía grandes desvelos, se convino que estudiara la de abogado, á pesar de los gruñidos de Ranzade. Su madre le hizo jurar que sería bueno y formal.

—Como no traigas sobresaliente en todas las asignaturas, no te presentes aquí. Si hace falta dar dinero á los catedráticos (¡oh, torpe beata!) me lo pides sin que se entere tu padre.

Pero ¡cá! Un aprobado en literatura, un bueno en historia y suspenso en metafísica, la arrastrada metafísica. Paciencia. Se aprobará en septiembre y no hay nada perdido. Y el otro dale y jeringa con sus sobresalientes y sus pamplinas. ¡Uf, qué manera de tragar saliva la piadosa señora!

Andrés volvía recompuesto; había echado pelo y hasta carnes, lo que parecía confirmar la extraña opinión de los libertinos y gente podrida, que dicen que «la sífilis es salud». También Pedro había mejorado; tenía buen color y se había desarrollado bien, aunque sin rebasar las líneas del correcto animal humano que ya, en el comienzo de la adolescencia, se había esbozado.

Aunque la procesión anduviese por dentro, lo que es en la superficie todo era paz y contento en la casa aquel verano.

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadradas en holandesa.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeno, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

Espectáculos

CIRCO DEL ENSANCHE

Funciones todas las noches y tardes de días festivos por la gran Compañía ecuestre, gimnástica y acrobática que dirige el notable profesor de equitación Mr. Hugo Herzog.

**

TEATRO DE LA AMISTAD

Representaciones de zarzuelas en un acto.
Entrada, 50 céntimos con opción á 25 de consumo.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8

Ranzade gozó lo indecible viendo subir, como la espuma, las acciones de aquel ferrocarril tan combatido y desgraciado. Era una espina que tenía atravesada y, al fin, logró sacarla. El ramal de Altamira dió sus frutos, y, por si no era bastante, allí estaba, á dos kilómetros de la vía, la *Atrevida*, una riquísima mina de carbón que se iba á empezar á explotar de un día á otro, y daría desde luego doscientas toneladas diarias y después mucho más.

Don Santos había oído que el tal carbón no tenía nada que envidiar al de Cardiff, y que allí había tela cortada para años y años. La vida del ferrocarril estaba asegurada, y que rabien sus enemigos, los que no ven más allá de sus narices, ni saben ser atrevidos, ni tienen caletre para lanzarse por caminos no trillados...

¿Qué significaba en el Océano de miel en que se bañaba Ranzade una dedadita de hiel que le diera el buen padre? Nada. Se la dió con el arte acostumbrado. Era una futesa, dos mil durillos que faltaban para completar el coste del monumental órgano que se había adquirido para el templo de San José, que estaba á punto de abrirse al culto en el barrio obrero de Escoriana.

Y don Manuel tragó el anzuelo; ¡cómo no! —Ni que decir tiene que asistirá usted á la solemne función inaugural. Se le reservará un puesto de honor entre los grandes bienhechores... Si no temiera abusar le recordaría que el proyecto de Centro Católico Obrero se halla estancado por falta de una pequeña suma para asegurar su sostenimiento. Es poca cosa, unas... (y miró á un papel como mira un actor á un libro de guardarrropía para recitar versos aprendidos de antemano) cien pesetas mensuales... Estos Centros son una feliz institución para apartar á los trabajadores de caminos peligrosos.

Cayeron las cien pesetas; sino ¿para qué había estudiado psicología y práctica el padre Artola?